

# La madera preferida de los diseñadores de muebles: **Arce Americano.**

El arce, una de las mejores maderas de frondosas norteamericanas, no es nuevo para el mercado español. Si uno encuentra algunas de esas viejas hormas de zapato o bota, de antes de la era del plástico moderno, moldeado, es muy probable que estén hechas de madera de arce del norte del Estado de Nueva York.



Como todas las maderas de frondosas norteamericanas de zonas templadas, el arce se regenera bien y forma parte de unos recursos totales cuyo volumen crece con más rapidez que es cosechado. Hoy en día, la producción de arce es mayor que a finales del siglo pasado, gracias a la legislación vigente desde hace 30 años y a las políticas de recursos forestales que se han ido aplicando desde los años 20.

El arce se ha usado tradicionalmente para objetos tan diversos como varillas indicadoras de nivel o suelos.

Pero recientemente el arce americano ha conseguido la atención que se merece. La actual moda de las maderas de frondosas claras favorece a las características del arce americano como su fina textura, su color claro y, a menudo, su original veta. En los últimos años los diseñadores de muebles se han pasado al arce; a los fabricantes de cocinas les gusta su resistencia al desgaste y en especial los ebanistas lo encuentran frecuentemente especificado por los diseñadores que quieren su aspecto claro y fresco.

Jameson French, un importante exportador de madera de arce y Vicepresidente del AHEC, ha trabajado en los mercados europeos desde comienzos de los años setenta. "Lo que ha cambiado" dice, "es que ahora el arce se ha ganado la aceptación mundial como una buena madera de ebanistería, gracias a su veta, su textura y especialmente sus posibilidades de acabado". El arce contrasta bien con el nogal o el cerezo, por ejemplo, pero también admite bien los tintes, lo cual le concede al diseñador una libertad mucho mayor.

En el mercado actual el arce mantiene buena relación entre calidad y precio, pero como la mayoría de las maderas de frondosas, requiere una manipulación cuidadosa. Las especificaciones tienden hacia anchos reducidos, pero se puede laminar y mecanizar muy bien. Pueden surgir problemas de manchas de apilado durante el secado, aunque ahora existen nuevas técnicas mediante las que este problema se puede mitigar. El color puede diferir algo dentro de una fina gama, algunos almacenistas lo clasifican por colores. En este aspecto, el problema de la igualación de colores también puede solucionarse usando piezas de madera acabadas o semiacabadas.

La mayor parte del arce exportado es un arce duro, también conocido como arce azucarero (*Acer saccharum*). Pero el arce blando (*Acer rourum*), que suele ser más oscuro, también es indicado para los casos en los que el color y la veta tengan una menor importancia o no se vean.

A pesar de que el arce blando es alrededor de un 25% más blando, es apropiado para muchas clases de muebles, aplicaciones de ebanistería y artesonado, y posee las mismas buenas características de acabado. Esta especie abunda en los Estados Unidos, encontrándose en toda la zona del noreste, haciéndose gradualmente menos frecuente cuanto más hacia el sur.

Otra importante ventaja de los arces es la rápida disponibilidad de chapa. Esta especie dura, de veta cerrada, se puede cortar en chapas con facilidad y permite que los diseñadores y arquitectos con presupuestos limitados puedan combinar madera maciza con tableros de contrachapado de arce. Muchos relojes de arce moteado, con numerosos pequeños nudos profundos, datan de los días del art-deco, que ahora vive un momento de renacimiento.

